

que fuese mejor al convento de Carmelitas de Luxemburgo donde también se veneraba la misma imagen, y así lo verificó devotamente en honor de nuestro amable Salvador y en favor de la salud de su esposo.

En cuanto al enfermo, poco tiempo después disfrutaba la salud suficiente para que pudieran trasportarlo á un lugarejo tres kilómetros distante de Hayange.

El domingo llamado de Quasimodo oyendo la santa Misa la madre política de Monérico, sintióse impulsada en su interior á hacer la promesa de colocar en la iglesia de Hayange una estatua del Niño Jesús de Praga, con el fin de obtener la cabal curación de su yerno, y como este pensamiento no se le quitaba, resolvióse por fin á hacer la promesa á pesar de todas las dificultades y aunque tuviese que trabajar un año entero para juntar el dinero preciso á la realización de su proyecto. Era como el óbolo de la viuda

del evangelio, y el Padre celestial no pudo menos de acogerlo con reconocimiento, pues por la tarde de aquel mismo día vino su hija rebosando de alegría á anunciarle que ya andaba sólo su marido aunque apoyándose en un bastón. E informándose la madre á qué hora había tenido lugar aquel cambio dichoso, conoció por la respuesta de su hija, que era la misma hora en que había elevado al cielo su voto, y el buen Dios lo había correspondido al instante por la curación del enfermo.

CAPITULO VII

CURACIÓN DE DIVERSAS ENFERMEDADES.

- I.—INFLUENZA Y PERITONITIS.—II.—CIÁTICAS Y PARÁLISIS.—III.—ECZEMAS.—
- IV.—OPERACIÓN PELIGROSA.—V.—UN DEDO ENFERMO HACÍA MÁS DE DOS AÑOS.—
- VI.—ENFERMEDAD GRAVE DE UN SACERDOTE.—VII.—PROMESA DE UNA PEREGRINACIÓN Á PRAGA.

I.—INFLUENZA Y PERITONITIS.

El Carmelo de Coutances (Francia), que honra muy particularmente al divino Niño, ha sentido los efectos de su protección durante la epidemia de la influenza.

Once religiosas fueron atacadas. La R. M. Priora en pocos días se vió á las puertas del sepulcro, pues su estado, ya grave, se había complicado con una fluxión de pecho.

La comunidad recurrió al Santo Niño Jesús, comenzando una fervorosa novena mas, como la buena M. se iba agravando más y más, recibió los últimos Sacramentos y entró en agonía. ¿Qué hacer? Redoblar las súplicas, hacer violencia al cielo, y arrancarle lo que no quería conceder.

Durante siete días, la agonía se prolongó; el último día de la novena, la Comunidad, reunida cerca de la moribunda,

recitaba las oraciones de la iglesia, y esperaba su último suspiro. Una de las Religiosas, inspirada repentinamente, fué á buscar la estatua del Niño Jesús y la trajo á la humilde celda donde la muerte disputaba su víctima; en el acto se le conoció alivio; el médico vino al día siguiente y se admiró de encontrar viva á la enferma, la cual fué mejorando cada día y pronto estuvo completamente buena.

Ninguna de las religiosas enfermas sucumbió á la terrible epidemia.

Las Humildes Hijas de Santa Teresa obtuvieron además otra curación. Una señora enferma de una peritonitis aguda deshauciada por los médicos, fué recomendada á sus oraciones; las Religiosas le enviaron un poco de aceite de la lámpara que arde continuamente delante de la estatua del Divino Niño, y le suplicaron tuviese compasión de la pobre enferma.

Dentro de pocos días se conoció la me-

jería, y algún tiempo después la peritonitis había hecho lugar á la salud. Esta señora, para manifestar su reconocimiento á su caritativo médico, vino con toda su familia á darle gracias al Carmelo y á presentarle sus ofrendas.

El 18 de Marzo de 1891, una señora de Loos (Nord) enferma de peritonitis entraba en el hospital de la Universidad Católica de Lille.

Durante largos cuatro meses, vióse devorada por una fiebre intensa que al principio de Agosto, la puso en un estado desesperado. Muchos remedios se le aplicaron, mas la debilidad era excesiva y los dolores intolerables.

Hubo consulta de médicos, y se decidió que fuese operada, siéndolo en efecto el 7 de Agosto, y luego vinieron por cinco días unos vómitos peligrosos. La pobre enferma no tenía ya más que un solo de vida.

La Superiora de las Religiosas Agusti-

nas, que sirven el hospital, pidió en el Carmelo una imagen del Niño Jesús, y la dió á la paciente diciéndole: "es necesario que el Niño os cure."

El buen Jesús oyó este grito de fe; al día siguiente los vómitos cesaron, la enferma pudo tomar algún reposo, y muy pronto volvió á su casa llena de fuerzas y de vida.

II.—CIÁTICAS Y PARÁLISIS.

Aun una señal clara de la omnipotencia del Divino Niño.

Esto pasaba en Arles (Francia), donde ya ha obrado tantas maravillas.

"Un hermano mío estaba enfermo de una ciática aguda. Durante tres meses de intolerables sufrimientos, nada había podido aliviarle; todos los remedios, en vez de hacerle bien, le hacían mal, y los cuidados más esmerados no habían podido evitar un estado más alarmante. La pierna enferma se había encogido veinte

centímetros, y en la opinión del médico y de otras personas, estaba absolutamente paralizada.

El mal se agravaba, y grandes preocupaciones nos afligían. La posición administrativa de este joven padre de familia iba á verse comprometida.....El tiempo, en ciertas horas, tan implacable como el mal, le encontraba en vísperas de ser para los suyos materialmente una carga y no un sostén; bajo todos puntos de vista la situación se hacía más crítica. Era necesario, pues, una tentativa suprema! Por una parte ella se hace con el Cielo, mientras que por la otra, va á hacerse con la ciencia; mas la primera triunfa, antes que la segunda realice sus ensayos.

Comenzamos una novena al Niño Jesús, y el enfermo se unió á nosotros y quiso se le ungiese la pierna enferma con el aceite de la lámpara que ardía delante de la estatua milagrosa; al segundo día, sintió una mejoría sorprendente, pues

pudo apoyar el pié en el suelo, cosa que antes no podía, ni aún tocarlo, sin sentir atroces sufrimientos, al fin de la novena dejó las muletas, y anduvo apoyándose en un débil bastón; y, pocos días después volvió á continuar sus ocupaciones, que había interrumpido hacía tres meses, por estar ya completamente curado.

“El Divino Niño Rey, sea por siempre bendito, amado y alabado!”—(Firmado, *Gabriela P. . .*)

Una religiosa de San José padecía horriblemente de una ciática, contra la cual eran inútiles todos los remedios; y habiendo leído la Superiora la narración de una curación obrada por el Niño Jesús, mandó comenzar una novena en su honor.

Había en la Comunidad una imagen del divino Rey, la cual estaba graciosamente puesta en un cuadro, mas, sin ser objeto de un culto especial.

Luego que comenzó la novena, la buena Superiora tuvo la inspiración de llamar un médico homeópata cuyas prescripciones obraron maravillas, pues el último día de la novena la enferma estaba mucho mejor, y poco después, completamente curada.

En reconocimiento de este beneficio, todas las religiosas procuran extender la devoción del Niño Jesús y ganarle corazones.

Las Religiosas Ursulinas de Las Tres Riveras, (Canadá), se hacen también apóstoles del Niño Jesús y obtienen de él muchas gracias.

La madre de una de sus pequeñas externas, hacía más de seis meses que estaba enferma de un mal muy extraño en una pierna y ningún remedio le aprovechaba.

Viendo el médico que notablemente se estaba secando la pierna enferma, declaró que este era un caso de parálisis,

y que el arte no podía impedir sus progresos. Entonces la hija de la pobre enferma le llevó una imagen del Niño Jesús, le hizo una novena, y le prometió que si obtenía la curación de su madre, la haría publicar en *La Pequeña Revista*. La madre por su parte prometió hacer arder una lámpara delante de la estatua del Divino Rey, durante nueve viernes.

Poco después estaba perfectamente buena, la pierna había recobrado su vigor y se juzga dichosa al repetir que debe su curación al Divino Niño.

III.—UN ECZEMA.

SEGONZAC (CHARENTE).

“Hacía más de 15 años que tenía yo en la cara un eczema, según la opinión de todos los médicos, incurable, y esta enfermedad me hacía padecer horriblemente, pues las comezones eran tales, que para impedir que me rascase había

sido preciso atarme las manos. La sangre afluía á la cabeza y sufría á tal grado que no podía entregarme á ningún trabajo; además, tenía las manos y los piés helados, aun en los más fuertes calores.

Después de haber pedido vanamente mi curación á San Giles, el Bienaventurado de Monfort, á San Antonio de Padua y á nuestra Señora de Lourdes, me dirigí al Niño Milagroso de Praga, y le hice cinco novenas, al fin de la última ó algunos días después fuí á Angulema, visité la capilla de un convento donde se le honra, oré allí con fervor y con confianza delante de su estatua; y le prometí si me concedía mi curación, lo primero, publicarla, lo segundo, hacer colocar un exvoto en esta capilla; lo tercero, propagar su culto cuanto pudiese.

Al salir del piadoso santuario siento que mi cabeza se despeja, los dolores desaparecen lo mismo que las comezo-

nes, los granos se apagan, y muy pronto no quedó ni señal del antiguo mal.

Las personas que me conocían hacía mucho tiempo, se han impresionado vivamente; sobre todo las que eran indiferentes y miraban la devoción al Niño Jesús, como propia sólo de los niños y de las mujeres piadosas.

Desde entonces me parece que vivo en un pequeño paraíso, pues ya no sufro nada. Tengo la más grande confianza en mi muy amado y pequeño Médico; le pido todo aquello de que tengo necesidad para el alma, para el cuerpo y para mis obras; le pido también por mis parientes y amigos. El se complace en concederme todo lo que le pido, con raras excepciones. Yo le amo más y más cada día y os ruego lo publiquéis así para su gloria.

(Firmado, *Marta F.*)

IV.—OPERACIÓN PELIGROSA.

El Divino Niño es honrado con fervor en el Hospital de San Rafael de Lille, y muchas veces ha recompensado allí la piedad de las Hermanas y de los enfermos.

En el mes de Junio de 1891, la Señorita Paulina L. . . administradora de postas, fué traída de Lorena para sufrir una operación que causaba vivas inquietudes.

La persona tenía 36 años de edad, de complexión delicada, necesitaba cuidados esmerados por su estado anémico, y gravemente enferma desde el mes de Junio de 1895, muchas veces sufría crisis dolorosísimas que indicaban graves desórdenes en el organismo.

La operación era peligrosa, pues podía ocasionar la muerte, mas también podría salvar á la pobre enferma, y con esta esperanza se resolvieron á practicarla.

La enferma era piadosa, estaba en

manos de doctores cristianos y de religiosas fervorosas, las cuales recurrieron al Divino Médico pidiéndole bendijese los esfuerzos de los médicos, y la operación tuvo lugar el viernes 3 de Julio de 1891.

El día se pasó bien, mas al siguiente los vómitos comenzaron y continuaron hasta el domingo, ¡ya no había esperanza! los médicos y las enfermeras sólo esperaban un triste desenlace, cuando una persona remitió á la enferma una imagen del Niño Jesús de Praga, la que recibió con alegría expansiva; asegurando que la sanaría, y la hizo colocar sobre su lecho, se durmió, pasó una noche excelente y al despertar se encontró mejorada.

Esta mejoría aumentaba cada día, y tres semanas después estaba completamente sana, aunque su convalecencia debía ser larga y penosa, más no lo fué; y todos conocen que este fué un caso extraordinario.

V.—UN DEDO ENFERMO POR MÁS
DE DOS AÑOS.

Una piadosa viuda, obligada á trabajar para ganar su sustento, padecía terriblemente de un dedo, hacía más de dos años, y no podía hacer nada. Las Hermanas de la Caridad, otras muchas personas, y aun un médico la habían curado sin conseguir alivio.

Esta humilde mujer tenía una hermana religiosa en el Carmelo de Meaux, (Francia); fué á verla, le dijo lo que padecía y en qué situación la ponía la imposibilidad de trabajar.

La piadosa carmelita le aconsejó se encomendase al Niño Jesús de Praga, con una confianza sin límites y que dejase todo medicamento.

La pobre viuda consintió en ello; las dos comenzaron una novena con toda la fervorosa comunidad.

Al fin de la novena, el mal había desa-

parecido completamente, no dejando ninguna señal, por lo cual la enferma no cesa de alabar y bendecir al Niño Jesús que tuvo compasión de ella.

Seis meses han pasado antes de publicar este favor, para asegurarse de que el mal no volvería á aparecer.

VI.—UN SACERDOTE GRAVEMENTE ENFERMO.

En los primeros días del mes de Mayo de 1895, el Cura de S. . . . (Losere, Francia), tuvo una enfermedad que en pocos días le quitó las fuerzas y le condujo á las orillas del sepulcro. El doctor no tardó en declarar sumamente grave el mal, y en reconocer la impotencia del arte para detenerlo.

Las religiosas de la parroquia resolvieron pedir al Cielo la curación de su venerado pastor, y emprendieron una cruzada de oraciones, de hora en hora, grupos determinados se remudaban al pie de la estatua de María, rezando el santo ro-

sario; pero parece que la Virgen de Lourdes no oía estas reiteradas súplicas, y el estado del enfermo inspiraba de día en día más serios temores, recibió los últimos Sacramentos, y los testigos de esta escena conmovedora, creían ver al angel de la muerte, volando sobre el lecho de su querido Cura.

En esos días recibimos la Pequeña Revista del Niño Jesús y nuestra R. M. nos la leyó, prometiendo colocar en nuestra capilla una estatua del Niño Jesús, si volvía la salud al digno sacerdote. Desde esa hora se conoció una ligera mejoría, la cual se aumentó notablemente el día que la estatua entró en nuestro monasterio.

Nuestras niñas, sobre todo, las más pequeñas, reanimaron su fervor, se comenzó una segunda cruzada de oraciones y de sacrificios, y todo el día se veían grupos de niñas que por turnos venían á suplicar al divino Hijo de María, que curase al enfermo que nos era tan amado.

“Niño Jesús, bendecidnos y sanad al Sr. Cura,” repetían esos nuevos y pequeños Moisés, con los brazos levantados hácia el cielo.

El Niño divino no pudo resistir, sonrió á esas voces infantiles y bendijo su confianza, pues dentro de algunos días nuestro digno Pastor estaba fuera de peligro, dentro de poco, volvió á ejercer su ministerio, y nuestros corazones no pueden repetir bastante: gloria, amor y reconocimiento á nuestro celestial Médico!

VII.--PROMESA DE UNA PEREGRINACIÓN Á PRAGA.

Una madre de familia, que padecía muchas enfermedades, tenía que soportar el día 15 de Febrero de 1892, una operación interior, que aunque no era peligrosa, la preocupaba mucho: la enferma se entregó al santo Niño Jesús, en quien tenía mucha confianza. Al colocarla el cloroformador en la mesa de cirugía, la pa-

ciente dirigió la última mirada á la estatua que se encontraba en su aposento, y la oración muda é ingenua que hizo entonces, nos muestra bien el fondo de su pensamiento; "Oh Niño Jesús, haced que me duerma muy pronto y que despierte."

La operación duró una hora y veinte minutos, y se hizo en condiciones excepcionalmente buenas. A los dos días se le permitía comer tres ostras, y el día siguiente pasaba media hora en la silla, pudiendo ya estar sentada y fuera de la cama.

La enferma iba mejorando cada día; mas padeciendo de una ciática aguda desde el 19 de Octubre, era preciso recurrir á un remedio de los más enérgicos y dolorosos para contenerla, y resolvióse á ello el día 24 de Febrero; y el mismo día le atacó una fiebre peligrosa que ocasionaba las más vivas inquietudes durante quince días y quince noches interminables. Acudieron al Santo Niño Jesús

con más instancias que nunca; muchas comunidades y personas piadosas oraban con la familia; la pobre enferma á pesar de su estado, tenía siempre la oración en los labios; aceptaba sus sufrimientos, los ofrecía al divino Niño y le hacía el sacrificio de su vida si tal era su voluntad.

Nuestro adorable Jesús se dignó oír estas voces suplicantes y conservarle su madre á los pobres niños. Poco á poco se recobró la enferma y bajó el 20 de Marzo mas debía sufrir aún, nuevos dolores.

Una operación de otro genero era absolutamente necesaria y presentaba grandes dificultades, se trataba de reavivar las carnes para rehacer una ruptura muy antigua; por la cual se temían funestos resultados. La enferma prometió una peregrinación á Praga si conseguía la salud.

El día 11 de Abril la operaron tres médicos y al terminar, padecía horriblemente.

El Niño Jesús, quería poner á sus sier-

vos en la prueba, mas no perdieron la confianza, pues todos esperaban ser escuchados.

La privilegiada del divino Niño se restableció poco á poco, y el día 18 de Julio marchó á Praga á cumplir su promesa y á dar gracias á su Salvador.

CAPÍTULO VIII.

LA OBRA DEL NIÑO JESÚS.

Entre los grandes beneficios que el amable Salvador ha concedido á nuestras comarcas desde el año de 1889, podríamos citar la *obra* que lleva su nombre.

Para proporcionar á las Comunidades los medios de propagar esta devoción con más facilidad, sería necesario tener un almacén ó depósito donde se encontrase siempre y ventajosamente, lo que trata del Niño Jesús, y además, las parroquias pobres, los misioneros perdidos en medio de las naciones bárbaras, las Comunida-

des que desearan sea conocido el Niño Jesús y no tienen los medios, debían encontrar una mano siempre abierta para darles este tesoro.

La Obra del Niño Jesús no es otra cosa, pues tiene por fin el propagar su culto é igualmente todo lo que puede hacerle conocer y amar, para lo cual se esfuerza en oponerse al espíritu de orgullo y de sensualidad en nuestro siglo, proponiendo á la imitación de los fieles un Dios obediente, pobre y mortificado.

Allí se venden los objetos relativos al amable Salvador y se dedica su precio, á beneficio de las parroquias, de las Comunidades pobres y de las Misiones. No se da nada en efectivo, sino en imágenes, estatuas, etc....

Su historia es la de todas las obras marcadas por el sello divino: pequeña como Jesús en el pesebre, se ha desarrollado bajo la acción de la gracia, tomando en tres años proporciones admirables.